ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA.

UNA COMEDIA MAS.

Se vende en Madrid en la libreria de *Cuesta*, calle de Carretas.

22

COMISIONADOS DE ESTA ADMINISTRACION.

Adra.	F. A. Robles.
Aguilar de la Frontera	R. Paniagua.
Albacete.	R. S. Perez.
Alberique.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcira.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcoy.	Paya é hijos.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	A. Lloret.
Almaden.	M. E. Godoy.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	L. Iribarne.
Almodovar del Campo.	J. Ruiz y Fernandez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. M. Casaus.
Aranda de Duero.	J. Perdiguero.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Arenys de Mar.	D. Prieto.
Avila.	N. P. Rocandio.
Avilés.	V. Sanchez del Rio.
Badajoz.	F. Coronado.
Baena.	F. Fernandez.
Baeza.	C. Treviño.
Bailen.	J. M. Sellés.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra.
Baza.	J. Calderon.
Bejar.	M. Illan.
Benavente.	P. Fidalgo Blanco.
Berja.	L. Iribarne.
Bermeo.	T. Astuy.
Bilbao.	F. Fernandez.
Borja.	M. Arbiol.
Búrgos.	T. Arnaiz.
Cabra.	J. B. Yañez.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	E. Mendiola.
Calatayud.	F Molina.
Canarias.	M. Savoie.
Carranza.	T. Astuy.
Caravaca.	P. Muñoz.
Carcagente.	J. Alfonso y Cuevas.
Carmona.	J. R. Dominguez.
Cartagena.	J. Pedreño.
Carrion de los Condes.	P. Montoya.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	T. Astuy.
Ceuta.	J. Molina é Ibañez.
Chiclana.	L. Cañizares.
Ciudad-Real.	Viuda de Gallego.
Ciudad-Rodrigo	P. Tejeda.
Córdoba.	M. Muñoz y Blasco.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Cullera.	R. Martinez.
Daimiel.	R. G. Camarena.
Ecija.	J. Giuli.
Estella.	Silverio Josué.
Estepa.	R. Cornejo.
Elorrio.	T. Astuy.
Ferrol.	J. Lago
Figueras.	J. Bosch.
Filipinas.	A. Olona.
Gerona.	F. Dorea.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida.
Guadalajara.	F. Sanchez.
Guernica.	T. Astuy.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P. Quintana.
Hellin.	J. M. Paredes.
Huelva.	J. de Osoruo é hijo.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	P. Galindo.
Jaen.	R. Hidalgo.
Játiva.	J. Perez.
Jerez.	F. Alvarez y Aranda.
Jodar.	I. Coma y Prados.
Leon.	M. Gonzalez Redondo.
Lérida.	J. Portarriu.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Loja.	V. Cerezo.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Llerena.	B. Guerrero.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela.
Manresa.	P. Comelias.
Manzanares.	V. Moraleda.
Marchena.	J. N. Dominguez.
Martos.	R. Sibanto.
Mataró.	N. Clavell.
Medina del Campo.	J. Carrascoso.
Medina Sidonia.	J. de Nicolau
Mérida.	M. de Bartolomé Diaz.
Mondoñedo.	F. Delgado.
Monovar.	R. Berenguer.
Mula.	M. de Toro.
Montillá.	J. Rodriguez Perez.
Montoro.	J. G. de las Casas.
Motril.	A. Ballesteros.
Mundaca.	T. Astuy.
Murcia.	T. Guerra.
Nájera.	M. Fernandez.
Ocaña.	V. Calvillo.
Olivenza.	M. Campos.
Orduña.	T. Astuy.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	A. Aguiar.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Peñaranda.	N. Hernandez Pizarro.
Pontevedra.	M. Verea y Vila.
Portugalete.	T. Astuy.
Priego (Córdoba).	M. P. Moreno.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto Real.	J. de la Cámara.
Puerto-Rico (Mayagüez).	J. Mestre.
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. Garcia.
Rivadeo.	F. Fernandez de Torres.
Ronda.	R. Gutierrez.
Sabadell.	B. Pedemonte.
Salamanca.	T. Oliva.
Sallent.	D. Malagarriga.
San Feliú de Guixols.	P. Caymó.
San Fernando.	A. Tellez de Meneses.
San Ildefonso.	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. M. Villar.
San Roque.	J. Acebedo.
San Sebastian.	I. R. Baroja.
S. Lorenzo.	S. Herrero.
Santander.	P. Basañez.
Santiago.	B. Escribano.
Santo Domingo de la Calzada.	J. Cirugeda.
Segovia.	J. Sancho Pulido.
Sevilla.	F. Alvarez.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarifa.	J. Moriano Piñero.
Tarragona.	M. Sol.
Tarrasa.	F. Ubach.

UNA COMEDIA MAS,

IMITACION CÓMICO-DRAMÁTICA,

ESCRITA EXPRESAMENTE

PARA LA SEÑORITA DOÑA CONCEPCION MARIN

POR

D. EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro del Príncipe, la noche del 5 de Noviembre de 1861.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1861.

PERSONAJES.	ACTORES.
ELENA.....	Sra. Marin.
JUANA.....	Martinez.
CÁRLOS.....	Sr. Casañer.
DON ESTEBAN.....	Alisedo.
PEDRO.....	Fernandez (D. M.).

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los Corresponsales y agentes de la *Administracion Lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

AL SR. D. EMILIO DE MOZO DE ROSALES.

Querido Emilio: Solo tú que sabes el poco tiempo de que dispuse para escribir *esta cosa*, y lo difícil que es hacer una comedia, aunque sea mala, podrás dispensar á esta sus muchos defectos y aceptar la dedicatoria que te ofrece tu amigo de corazon,

El Autor.

678297

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada. Puertas á la derecha, á la izquierda y al foro.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, despues JUANA. La primera aparece sentada en primer término, junto á un velador, en el que habrá albums, libros, papeles y periódicos.

ELENA. (Dejando sobre el velador un libro, en el que habrá aparecido leyendo.)
¡Huesos, fantasmas, espectros,
una cruz, un panteon!...
¡Oh!... ¡Qué cuadro tan hermoso,
tan bello, tan seductor!...
Esta es la literatura,
el romanticismo. ¡Oh!
(Levantándose.)
¡Cuánto mas vale un sepulcro
bajo de un sauce lloron,
alumbrado por el rayo
con su brillante fulgor,
que todas esas comedias
en que los autores de hoy
ensartan mil necedades,
para que el espectador

se ria como un imbécil
sin alma ni corazon!

JUANA. (Saliendo por la izquierda.)
Ya está todo preparado,
conforme usted me mandó.

ELENA. Bien.

JUANA. ¿Se ofrece alguna cosa?

ELENA. ¿Qué hora es?

JUANA. Serán las dos.

ELENA. Pues no deben tardar mucho.

JUANA. Ya hace rato que el señor
fué á esperar la diligencia.

ELENA. Pronto vendrán.

JUANA. Creo yo
que á usted se le ha de hacer tarde,
aunque vengan al vapor.

ELENA. No sé por qué...

JUANA. Señorita...
¿olvida usted ya quién soy?
¿Piensa usted que no me acuerdo
de que usted tenia amor
al señorito don Cárlos
que hoy llega de Badajoz?

ELENA. Las ilusiones de niña
la mujer desvaneció.

JUANA. Pero quien tuvo, retuvo.

ELENA. No, Juana; líbreme Dios.

JUANA. ¿Ha olvidado usted?...

ELENA. Del todo.
Ocho años há que salió
Cárlos de casa, y ya ves
si entonces, niños los dos,
sin pensarlo, nuestras almas
abrigaron el amor,
en ese tiempo...

JUANA. Comprendo.

ELENA. Hasta el recuerdo se huyó.
Él emprendió la carrera
de las armas...

JUANA. Y veloz
en esos años don Cárlos
á capitan ascendió.

Hoy vuelve por vez primera
á ver á usted, y su amor
volverá á reanimarse,
si no me equivoco yo.
Y usted...

ELENA. Yo seré de piedra,
aunque reviva su amor.
Solo la paz del sepulcro,
la risa de la afliccion,
de los pesares la dicha,
la alegria del dolor
puede ambicionar mi pecho.

JUANA. ¡Caramba con la ambicion!

ELENA. El matrimonio es la prosa
del amor.

JUANA. Por eso yo
soy tan prosaica, pues quiero
casarme sin dilacion;
y mejor hoy que mañana,
y mejor ayer que hoy.

ELENA. Todas las almas vulgares
tienen la misma ambicion.

JUANA. Un marido es mi deseo,
y si no deseo dos
es porque la madre Iglesia
no lo permite.

ELENA. ¡Qué horror!

JUANA. Dicen que por mucho pan...

ELENA. Basta: me das compasion.
(Se oye sonar una campanilla.)
Mas llaman.

JUANA. Puede que sean...

PEDRO. (Desde la puerta.)
¿Hay permiso?

JUANA. Si, señor.

ESCENA II.

DICHAS, PEDRO, que vendrá de paisano, con el traje del pueblo que usan los asistentes, y traerá una maleta al hombro y un saco de noche, cuyos objetos dejará arrimados á una de las sillas de al lado de la puerta del foro.

PEDRO. (Quitándose el sombrero.)
Á la órden, señorita.
ELENA. Buenos dias.
PEDRO. Pues yo soy,
pa servir á usté, asistente
de don Cárlos Armengol,
el capitan de la quinta
del segundo batallon
de cazadores.
ELENA. Mi primo.
PEDRO. Hace poco que llegó,
y ha quedao con su tio,
que parece un buen señor.
ELENA. Es mi padre.
PEDRO. Muchos años
se lo conserve á usté Dios.
Se estan dando mas abrazos...
JUANA. ¿Y vienen pronto?
PEDRO. Un simon
han tomao pa venirse
dende la administracion,
y á mí me han mandao delante,
á modo de explorador,
para que le arreglen pronto
un almuerzo de mistó,
porque dice el capitan
que trae un hambre feroz.
ELENA. ¿Eso dijo?
PEDRO. Si, señora.
Pues si es lo mas comedor...
y hoy estamos en ayunas.
ELENA. (¡Qué prosaico!)
PEDRO. En Badajoz
ha perdio el apetito,

y aun asi come por dos.

ELENA. Vé, Juana, y que lo dispongan.

PEDRO. (No es mala esta chica.)

JUANA. Voy.

PEDRO. (Tendremos que declararla
agregada al batallon.)
(Por Juana, que sale por el fondo.)

ESCENA III.

DICHOS, menos JUANA.

ELENA. ¿Hace mucho que usted sirve
á don Cárlos Armengol?

PEDRO. Hace ocho años cabales;
desde que fué al batallon
destinao de subteniente.

ELENA. ¿Y es melancólico?

PEDRO. No
le he visto hacer en su vida
una mala digestion...
Asi nunca tiene cólico.

ELENA. No es eso.

PEDRO. En tal caso yo
no sé lo que usté pregunta.

ELENA. ¿Pregunto qué tal humor
tiene?

PEDRO. Lo mas bullanguero
y lo mas emprendedor
que puede usté imaginarse.

ELENA. ¿De veras?

PEDRO Pues no que no...
Siempre metido en jaranas
y siempre haciendo el amor,
ó bien jugando en la timba,
ó...

ELENA. ¡Basta, basta! ¡Qué horror!

PEDRO. Horror, no, todos le quieren
por su buena educacion.
Lo mismo le echa un requiebro
al remismísimo sol
que me dobla á mí de un palo

ó manda una conversion.

ELENA. ¿Y ha sido siempre lo mismo?

PEDRO. Cuando vino al batallon
era un taimado, una monja
por lo encogido y por lo...
Mas luego los oficiales
y las patronas y yo
le hemos abierto los ojos
de tal manera, que hoy
donde cae, hace mas daño
que una bala de cañon.

ELENA. ¡Pues digo que el tal don Cárlos!

PEDRO. ¡Ay, señorita, es atroz!
En viéndola á usté, de fijo
le intima la rendicion,
y si usté no parlamenta
la pone un sitio feroz,
la bomberdea, y la obliga
á rendirse en discrecion.

ELENA. Basta. (Con seriedad.)

PEDRO. (Pues no es poco séria.)

ELENA. (Cuánto ha cambiado... ¡Oh Dios!)
Entre usted esa maleta.

PEDRO. ¿Adónde?

ELENA. Á esa habitacion,
que será la de su amo.

PEDRO. Muy bien.

ELENA. Vaya usté con Dios.

(Pedro toma la maleta y el saco de noche y váse por la izquierda.)

ESCENA IV.

ELENA sola.

Hice bien en olvidar
á mi primo, ya que un dia
quiso la desdicha mia
que yo le llegase á amar.
Era tan sentimental,
tan romántico y poeta,
que yo mi dicha completa

cifré en amarle leal;
pero marchóse el cruel,
y con falacia cumplida
halló en su pecho cabida
la alegria del cuartel.
Y hoy aqui, sin advertir
que me muero de pesar,
será capaz de fumar,
será capaz de reir;
y acaso defenderá
que hay en el mundo ventura
fuera de la sepultura.
(Suena la campanilla.)
Mas llaman... Son ellos... ¡Ah!

ESCENA V.

ELENA, CÁRLOS, D. ESTEBAN.

CARLOS. Primita, venga un abrazo.
¡Caramba! ¡Qué guapa estás!
(Abraza á Elena á pesar de su resistencia.)
ELENA. Deja, Cárlos.
ESTEBAN. ¿Que te deje?
CARLOS. No haré tal barbaridad.
La ocasion hace al ladron,
y esta brindándome está.
ESTEBAN. Y dice bien el muchacho.
¿Por qué no te ha de abrazar?
Otra vez, yo lo permito.
CARLOS. Mil gracias, tio. (Abrazando á Elena.)
ELENA. ¡Papá!
ESTEBAN. No te vengas con repulgos
de empanada.
CARLOS. Es la verdad.
Una muchacha tan linda
debe dejarse abrazar.
ESTEBAN. Sobre todo, por un primo.
ELENA. (¡Qué atrevido! ¡Qué locuaz!)
CARLOS. ¿Crees que soy como antes,
que no me atrevia á alzar
los ojos del suelo? ¡Vaya!

pues descuídate y verás.

ESTEBAN. ¡Si está lo más cambiado!...
¡No te puedes figurar!
¡Lo que influye el uniforme!
Yo como fuí nacional
y tengo la cruz de Chiva
y me encontré en Arlaban,
un año despues, se entiende,
de la batalla campal,
siempre conservo el carácter
atrevido y lenguaraz
del soldado.

ELENA. Por desgracia.

ESTEBAN. Tu prima, chico está igual.

CARLOS. ¿Sigue tu romanticismo?

ESTEBAN. En *crescendo*.

CARLOS. ¡Já, já, já!

ELENA. ¿Te ries? (Con asombro.)

CARLOS. Pues ya lo creo.
¿Quieres que me eche á llorar
cuando veo á mi familia
tras tan larga ausencia?... ¡Bah!

ELENA. Yo no me rio en mi vida.

CARLOS. Pues, francamente, haces mal.
Y á propósito... ¿por quién
vistes luto?

ELENA. ¿Yo?

CARLOS. Sí tal.

ELENA. Por mis muertas ilusiones.

CARLOS. Pues llévalas á enterrar,
y déjate de tristezas
y de lágrimas.

ESTEBAN. Cabal.

CARLOS. Y... ¿hay algun moro en campaña?
(Á Elena, con malicia.)

ELENA. ¡Cárlos!...

CARLOS. Vamos... la verdad...
No tiene nada de extraño.

ELENA. No hay nadie.

CARLOS. ¡Qué atrocidad!
Pues... ¿dónde tienen los ojos
los madrileños? (Á D. Esteban.)

ELENA. (¡Qué hablar!...)
CARLOS. En fin, me alegro, primita,
porque mira, la verdad,
me vas gustando un poquillo,
y pues no hay ningun galan,
ese obstáculo de menos
tendré que desbaratar.
ELENA. Cárlos, ten moderacion.
ESTEBAN. Qué, ¿no dejas por allá
ningun trapicheo?
CARLOS. Varios
he tenido, es la verdad;
pero yo al salir de un pueblo
para no volver ya mas,
suelo hacer corte de cuentas
y á vivir.
ESTEBAN. ¡Bravo!
CARLOS. Ademas,
ya me voy cansando, tio,
de andar de aqui para allá,
siempre en poder de patronas,
y sin encontrar jamás
quien me cuide si estoy malo,
ni quien me componga un frac,
ni quien me haga calcetines,
ni quien me quiera.
ESTEBAN. Es verdad.
CARLOS. Asi deseo casarme,
que si acaso me vá mal
solicito del gobierno
que me destine á Ultramar,
y me voy de comandante,
dejando aqui á mi mitad.
ELENA. ¿Y te casas para eso?
CARLOS. Asi lo hacen los demas.
ELENA. ¿Y el amor?
CARLOS. Es brava cosa
para despues de almorzar.
ELENA. ¿Niegas que existe?
CARLOS. No niego.
Pero en fin, lo principal
es que tú me gustas mucho;

y yo... ¿te parezco mal?

ELENA. No digo...

ESTEBAN. ¡Pues si es un mozo
que todas te envidiarán!

ELENA. ¡Papá!...

CARLOS. Vamos, francamente.

ELENA. Tienes un genio asi... tan...
Antes eras mas callado
y mas comedido... y mas...
En fin, has variado mucho...
(Pero no es feo.)

CARLOS. Es verdad.
Ahora parezco un soldado
y antes era un sacristan.

ELENA. Yo desearia verte
mas melancólico...

ESTEBAN. ¡Bah!
No digas simplezas, hija.

ELENA. Con aire no tan marcial...
y no oirte esos requiebros,
que en los cuarteles serán
muy bonitos, pero, primo,
apestan en sociedad.

CARLOS. ¡Bien! Alabo la franqueza.
Sigue, hija mia... ¿no hay mas?

ESTEBAN. No te ofendas.

CARLOS. ¿Ofenderme?
No.

ELENA. Tú tambien hallarás
en mí algunos defectillos.

CARLOS. Si he de decir la verdad,
aunque asi me gustas mucho,
me gustaras mucho mas
si en lugar de esa tristeza,
que te obstinas pertinaz
en aparentar que tienes...

ELENA. ¡Primo!

CARLOS. Déjame acabar.
Mostraras la cara alegre,
risueña de las demas,
y vistieras mas de moda,
y gustaras de embromar,

y, en fin, prima, si vivieras
mas en el siglo en que estás.

ELENA. ¡Vaya un siglo!

CARLOS. Bueno ó malo
con él hay que apechugar,
conque que ruede la bola,
que despues ello dirá.

ELENA. Yo abomino los placeres.

CARLOS. Yo execro la soledad.

ELENA. Yo gusto de cosas tristes.

CARLOS. Yo de reir y bailar.

ELENA. Yo vivo feliz llorando.

CARLOS. Yo no he llorado jamás.

ELENA. Paso mis noches en vela
leyendo alguna oriental,
ó sueño con mil visiones
que me agitan sin cesar.

CARLOS. Pues yo sin soñar, te afirmo,
que duermo como un patan,
y que solo leo á ratos
la ordenanza militar,
ó algun libro de cocina
para enseñar al truhan
de mi asistente algun plato
que no sabe preparar.

ELENA. Ó bien tomando la pluma,
nueva Safo en esta edad,
escribo tiernas endechas.

CARLOS. (Vaya... ¡Buenas estarán!)
¿Conque haces versos?

ELENA. Si, primo.

CARLOS. Léeme algo.

ELENA. No tal.
¿Piensas burlarte?

CARLOS. ¡Primita!...

ESTEBAN. ¡Eh! no te hagas de rogar. (Á Elena.)

ELENA. Pues oye. (Toma un album.)

CARLOS. Escucho.

ELENA. (Leyendo.) Soneto.

CARLOS. Venga el soneto.

ESTEBAN. (¡Agua vá!)

ELENA. (Leyendo con exagerada entonacion.)

Es un volcan mi pecho suspirante,
en él la lava brota sin cesar.
¿Quién mi horrible inquietud podrá calmar?
Solo el astro del dia rutilante.
Aunque mi corazon es un bergante
que lucha con mis ánsias sin cesar,
el fuego es imposible de apagar,
pues cada vez mas arde el muy tunante.
Arda, pues, y en cenizas convertido
mi corazon, por la quietud que adora
contemple el universo estremecido;
y cuando llegue la suprema hora
que de contino en mis oidos zumba,
encontrará el reposo de la tumba.

CARLOS. (Yo me he quedado en ayunas,
mas ella se entenderá.)
¡Bravo! Me gusta muchísimo.

ESTEBAN. ¿Te gusta?

CARLOS. Pues claro está.

ESTEBAN. Pues ó yo soy un jumento
ó tú eres loco de atar,
porque no entendí palabra...

CARLOS. En eso el mérito está.

ELENA. Es claro. La poesia
no es para un alma vulgar.

ESTEBAN. ¡Gracias! Si en que no se entienda
consiste la habilidad,
te aseguro que el soneto
no reconoce rival,
pues está lo mas oscuro,
á pesar de su volcan,
que aunque todos los balcones
abrieras de par en par,
no consiguiera entenderlo
el hombre mas perspicaz.
Mas Cárlos tendrá apetito.

CARLOS. ¿Cómo apetito? Algo mas...
Yo tengo un hambre canina.

ESTEBAN. Pues que le den de almorzar.

ELENA. Voy á mandar que dispongan...
(Y es guapo.)

ESTEBAN. Puedes entrar (Á Cárlos.)

en ese cuarto, Carlitos,
y arreglarte.

CARLOS. Bien está.
(No me disgusta la prima.)

ELENA. (Marchándose hácia la derecha.)
(Si se lograra enmendar...)

CARLOS. (Marchándose hácia la izquierda.)
(Si no fuera tan romántica...)

ELENA. (Si no fuera tan jovial...)
(Vánse Elena por la derecha y Cárlos por la izquierda.

ESCENA VI.

D. ESTEBAN solo.

¡Qué franco, qué divertido
es el tal Cárlos! ¡Si no hay
nada mas vivo de genio
que la gente militar!
Voy á encargar que su almuerzo
sea abundante, y á mas
que le pongan en la mesa
dos botellas de *champagne*.
(Váse por el foro.)

ESCENA VII.

JUANA sola, por la derecha.

Que diga la señorita
lo que quiera, es muy galan
el primo, por lo que he visto
asi de paso al entrar,
y lo que es el asistente
no me ha parecido mal;
y asi, aunque yo soy quien soy,
tan malos los tiempos van,
que si se diera á partido
tal vez yo... Mas aqui está.

ESCENA VIII.

JUANA, PEDRO, por la izquierda.

PEDRO. ¡Que viva la sal del mundo!
JUANA. ¡Caballero!...
PEDRO. (¿Á quién dirá?)
JUANA. El faltar á una señora
no es propio de un militar.
PEDRO. ¿Es á mí á quien se dirige
esa descarga cerráa?
JUANA. Á usted.
PEDRO. Beso á usted la mano.
(Saludando ridículamente.)
JUANA. Á los pies de usted.
PEDRO. No tal.
Yo no consiento que nadie...
JUANA. Es fórmula.
PEDRO. Bien está.
¿Y la familia... tan buena?
La mia sin novedad.
JUANA. Mamá ha estado un poco enferma.
PEDRO. Pues que se alivie mamá.
¿Y qué tal?... ¿usté está buena?
JUANA. Gracias.
PEDRO. No hay de qué.
JUANA. Sí hay.
PEDRO. (¿Si la habré yo dado algo
sin saberlo? Ello dirá.)
¿Usté es de Madrid?
JUANA. De Arganda.
PEDRO. Buena tierra debe estar
cuando produce pimpollos
como usté.
JUANA. Allí mi papá
es organista del pueblo
y profesor de moral,
de latin, de matemáticas
y de contabilidad,
y fiel de fechos y sastre,
alguacil y sacristan.

PEDRO. Pues diga usted que el que habla
con su bendíto papá
ya puede decir que ha hablado
con casi todo el lugar.
Pero siendo él tantas cosas...
¿qué son allí los demas?

JUANA. Son propietarios, vecinos...
¿Y usted?

PEDRO. Soy Pedro Almazan,
soldado hace doce años,
pues me quise reenganchar,
y sé limpiar el fusil
y cepillar un gaban,
y sacar lustre á unas botas
y comer y enamorar,
y marchar con gallardia
y batirme.

JUANA. Bien está.

PEDRO. Me he encontrado en seis jaranas,
tengo una cruz pensioná
con cuatro cuartos al dia,
tengo otra sin pensionar,
y fuí á la guerra del moro,
—miste la cinta encarnáa,—
(Señala una que debe llevar en la chaqueta.)
y allí maté mas infieles
que fieles hay por acá,
y no escabeché á Mahoma
porque no le pude hallar.
Y despues entré triunfante
en la ciudá de Tetuan,
y con moras y judias
trabé batalla campal.
Por último, me arrimaron,
y fué una barbaridad,
un chirlo de tomo y lomo
en la accion del Aguarrás.

JUANA. ¿Y fué grave?

PEDRO. Á los tres meses
ya salí del hospital.
Por último, soy de Málaga,
y tengo un tio carnal

y dos primos y una hermana,
que ahora acaba de enviudar.
Ya sabe usté lo que soy,
cómo me llamo, y mandar.
(Lo que es si ella dijo mucho
yo no me he quedao atrás,
y puedo dar quince y falta
en títulos al papá.)

JUANA. Mil gracias.

PEDRO. Las gracias todas
en esa carita estan.
¿Usté se llama?...

JUANA. ¿Yo? Juana.

PEDRO. Pues, Juana, es usté capaz
de hacer perder los estribos
al mismísimo san Juan.

JUANA. ¿Es usté amigo de bromas?

PEDRO. Diciendo estoy la verdad.
Nada, que me gusta usté,
que la quiero y que no hay mas.

JUANA. Pronto le ha entrado el amor.

PEDRO. Si es una barbaridad.

JUANA. Y... ¿cumple usted pronto?

PEDRO. ¿Cómo?

JUANA. Si cumple usted.

PEDRO. (¿Qué querrá?)
¿Y á qué viene ahora?...

JUANA. ¿Qué?

PEDRO. No comprendo.

JUANA. ¡Claro está!
Cuando usted me hace la córte
es porque tendrá su plan
de casarse.

PEDRO. Vuelvo.

JUANA. ¿Cómo?

PEDRO. Hasta la vista. Mandar.

(Se dirige hácia la puerta del foro. Juana le mira sorprendida.)

ESCENA IX.

DICHOS, ELENA y CÁRLOS.

La primera se ha quitado el traje negro y los rizos que llevaba antes, y sale vestida con colores chillones que casen mal. Cárlos viene de frac negro, con el pelo desaliñado, la corbata caida y la mirada baja. Aquella aparenta una volubilidad y este una melancolia, ambas ridículamente exageradas, aunque evitando, especialmente Elena, el tocar en lo grotesco. Juana y Pedro, que iban á salir por el foro, se quedan sorprendidos, mirando á los jóvenes con muestras de admiracion.

ELENA. (Hace una seña á Juana para que se acerque y la dice aparte.)
¿Qué tal te parezco, Juana,
con este traje?
JUANA. Muy mal.
CARLOS. (Ap. á Pedro, á quien lleva al otro lado del teatro.)
Perico... ¿cómo me encuentras?
PEDRO. Muy feo, mi capitan.
CARLOS. Bien: véte. (Con enfado.)
ELENA. Déjanos solos. (Á Juana.)
JUANA. (¡Qué estafermo!) (Mirando á Cárlos.)
PEDRO. (Mirando á ambos.) (¡Vaya un par!)
CARLOS. (Alto á Juana.)
Oye, muchacha: te advierto,
por lo que pueda tronar,
que no te fies en nada
de ese pillo. (Por Pedro.)
JUANA. Bien está.
(Juana y Pedro salen por el fondo.)

ESCENA X.

ELENA, CÁRLOS.

ELENA. (Durante toda la escena debe hablar como haciéndose violencia.)
¡Cárlos!
CARLOS. (Que tambien debe manifestar una violenta languidez.)

¡Elena! ¡Ay de mí!
(¡Qué traje!)

ELENA. (¡Jesus, qué feo!)

CARLOS. Accediendo á tu deseo,
de mi risa prescindí.

ELENA. Yo... (¡Dios mio, no sé hablar!)
Al oirte he comprendido
lo ridícula que ha sido
mi manera de pensar.

CARLOS. Yo tambien me persuadí
de que era una tonteria
aquella loca alegria
de que antes me envanecí.
¡Ay!

ELENA. ¿Qué tienes?

CARLOS. Nada... ¡Oh!

ELENA. ¿Estás enfermo?

CARLOS. Pluguiera
á Dios que muerto estuviera.

ELENA. Pero ¿estás enfermo?

CARLOS. No.

ELENA. ¿Qué tienes?

CARLOS. Elena, fiel
á nuestra antigua doctrina,
vuelvo á la escuela divina
del romántico rabel.

ELENA. (¿Qué dice?)

CARLOS. Tarde ¡ay de mí!
mis faltas he conocido;
pero vengo arrepentido
á que me absuelvas aqui.

ELENA. ¿Tal mudanza?...

CARLOS. La verdad
triunfa siempre del error...
Elena, me causa horror
mi ciega incredulidad.
Hay horas que el corazon
quisiera... (no sé qué digo)
conversar con un amigo,
y en esa conversacion,
por la belleza ideal
de la romántica lira,

trocar la horrible mentira
de la vida terrenal.
Y entonces en el misterio
del caos y el antro profundo,
descubre el alma que el mundo
es un vasto cementerio.
Y dejando su librea
el pajarillo... y la flor...
(Si hay quien lo finja mejor
que venga Dios y lo vea.)
Esta verdad conocí...

ELENA. (¡Ay! cuánto disparatar.)

CARLOS. Que la dice Alfonso Karr.

ELENA. (Se está burlando de mí.)
¡Já, já, já!

CARLOS. ¿Te ries? ¡Oh!

ELENA. ¿Y tú has creido?... ¡Já, já!

CARLOS. ¡Elena!...

ELENA. ¡Qué tonto!

CARLOS. ¡Ah!
No prosigas.

ELENA. ¿Por qué no?
¿En mi tristeza has creido,
y tú, el militar osado
y á los lances avezado,
la broma no has conocido?

CARLOS. ¿Qué dices?

ELENA. Que vuelvo ya
á recobrar mi alegria,
que aquella melancolia
ni existe ni existirá.
Que soy... (¡no sé qué decir!)
alegre, vana, coqueta,
que es mi ventura completa,
risueño mi porvenir.
que no me pienso acordar
de la romántica escuela,
y que voy á la zarzuela:
mira si seré vulgar.
Y que cueste lo que cueste
tan solo pienso en modistas,
que hago infinitas conquistas...

CARLOS. ¿Con ese traje?
ELENA. Con este.
Pues inconstante y falaz
me canso de mis amores,
y con continuos rigores
á ninguno dejo en paz.
Que muy pronto fumaré...
CARLOS. (No, pues la niña promete.)
ELENA. Que monto y tiro al florete
y solo tomo café.
Que no he llorado jamás
ni paso noches en vela,
que me rio sin cautela...
(¿Qué mas, Dios mio, qué mas?)
Que solo me rindo al ruego
de la adulacion liviana,
y que por tarde y mañana
soy feliz, y que...
CARLOS. Alto el fuego.
(Se me ha querido burlar.
Vive Dios que me he lucido.)
ELENA. (¡Ay! no sé cómo he podido
tan sin ton ni son hablar.
(Ambos se contemplan un momento.)

ESCENA XI.

DICHOS, D. ESTEBAN por el foro.

ESTEBAN. Vamos, que ya está el almuerzo.
CARLOS. Muchas gracias.
ESTEBAN. No hay de qué.
CARLOS. Yo no almuerzo.
ESTEBAN. ¡Qué se entiende!
CARLOS. Que no tengo gana.
ESTEBAN. Pues
¿no has dicho hace media hora?...
ELENA. No importa, yo almorzaré.
ESTEBAN. ¿Tú vas á almorzar, Elena?
ELENA. Si tal, por segunda vez.
ESTEBAN. ¡Calla, Qué traje! ¿Y tú, chico?
¿Te ha inspirado Lucifer

la idea de ataviarte
para un entierro?

CARLOS. Si á fé.
Voy á enterrar mi ventura.

ELENA. Hoy que yo la bauticé.

CARLOS. Soy muy desgraciado, tio.

ELENA. Y yo muy feliz.

ESTEBAN. ¡Pardiez!
¿Qué sucede?

CARLOS. Solo el llanto
mi compañero ha de ser.

ELENA. Necesito hacerme un traje
de brocado ó de chiné,
para asistir á la fiesta
del embajador inglés.

CARLOS. Yo necosito un sudario,
una tumba y un ciprés.

ELENA. Hoy vamos á la zarzuela.

CARLOS. Yo al cementerio me iré.

ELENA. Yo me rio. (Mucha rapidez.)

CARLOS. Pues yo lloro.

ESTEBAN. Silencio, por vida de...
y si os habeis vuelto locos
que os lleven á Leganés.

ELENA. (Llevándose á D. Esteban á un lado.)
Papá... ¿no está asi muy feo?

ESTEBAN. Si, bastante.

CARLOS. (Llevándose á D. Esteban al otro lado.)
Escuche usted.
¿Qué tal el traje de Elena?

ESTEBAN. Chico, no está nada bien.
Vamos, quítate esos moños. (Á Elena.)
(La hace quitar el adorno de la cabeza, que debe casar mal con el color del vestido, y un gran lazo ó ramo de flores que llevará en el pecho.)
Y tú... componte tambien. (Á Cárlos.)
(Cárlos se desabrocha el frac, que llevará abrochado hasta arriba, y se arregla el pelo y la corbata.)
No te rias á la fuerza. (Á Elena.)
Y tú rie sin temer. (Á Cárlos.)
¡Eh!... ¿qué tal?

ELENA. Ahora me gusta.

CARLOS. ¡Elena!...
ELENA. ¡Cárlos!...
ESTEBAN. ¡Muy bien!
CARLOS. ¿Piensas fumar?
ELENA. ¿No te mueres?
ESTEBAN. (Entrelazando las manos de los dos jóvenes.)
Que Dios os bendiga, amen.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PEDRO, por el foro.

PEDRO. Que ya el almuerzo dá pena...
CARLOS. (Interrumpiéndole.)
Toma este napoleon (Le dá uno.)
para celebrar mi union
con la señorita Elena.
PEDRO. ¿Conque se casa usté?
ELENA. Si.
PEDRO. Mejor.—Si estorsion no causo
(Al público.)
demne ustedes un aplauso.
CARLOS. ¡Eh, señores!... otro á mí.
ESTEBAN. Tambien á mí... por favor...
ELENA. Tambien voy á entrar en lista;
pero no soy egoista...
lo pido para el autor.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta obra dramática, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, si se suprime lo atajado en la escena III y en cuatro lugares de la VIII.

Madrid 17 *de Octubre de* 1861.

El censor de teatros.
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Quedan hechas las supresiones indicadas por la censura.

EL AUTOR.

Teruel.	J. Soriano.
Toledo.	J. Hernandez.
Tolosa.	F. Artola.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Torrevieja.	A. Vela.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Treviño.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valdepeñas.	A. Garcia Fernandez.
Valladolid.	G. Hernainz.
Valls.	R. Voltas y Moragas.
Velez Málaga.	E. Casamayor.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villafrca. del Panadés	M. Reguart.
Villafranca de los Barros.	J. Guerrero y Romero.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Villaro.	T. Astuy.
Villena.	J. Muñoz Ferris.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Virero.	F. Salgueiro.
Zafra.	A. Oquet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Salud, número 15, cuarto 2.°, derecha.

CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁT

ZARZUELAS (1).

DE UN ACTO.

Compromisos del no ver, M.
Donde las dan las toman, L. y M.
El estreno de una artista, L.
El Vizconde, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo, L.
Peluquero y Marqués. L. y M.
Por conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Una tempestad en América, L. y M.

Sinfonia concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
El Bachiller. M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
El tio Ganiyitas. L.
Entre mi mujer y el negro, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer. M.
Ardides y cuchilladas, L.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procópio, L. y M.
D. Quijote de la Mancha, M.
El diablo en el poder, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
El tio Pinini. L.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La Cantinera de los Alpes,
La Cisterna encantada, L.
La Espada de Bernardo, M
La loca de Edimburgo, L.
La Maga, L. y M.
La Sirena, L.
Los Diamantes de la Cor
Los Expósitos, L. y M.
Los Mosqueteros de la Rein
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.
Un tesoro escondido, L. y

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
Bodas ocultas.
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)
Cada oveja con su pareja. (*Seg. parte.*)
El Colmado del Puerto.
El suicida.
El Diamante negro.
La esperanza de dos mundos, loa.
Pepita.
Plaza sitiada....
Sobrinos que dá el demonio.
Soleá la Trianera.
Suegra, marido y rival.
Una comedia mas.
Un hablador sempiterno.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Andujar.
Cada oveja con su pareja.
Deudas del corazon.
Deudas pagadas.
El Angel custodio.
El artista vale mas.
El ausente en el lugar.
El Médico de la aldea.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
Hija y madre.
Historia de una carta.
La aurora de la fortuna.
La bola de nieve.
La loca del Guadalquivir.
La locura de amor.
La Rica hembra.
La rosa y el pensamiento.
Las Biografias.
Las colegialas son colegiales
Lo que se vé y lo que no se
Los Hijos del pueblo,
Padre y Rey.
¿Para el corazon no hay ley
¡Por ella!
¿Quién es él?
Una pecadora.
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y l van L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.